

## ECONOMÍA / POLÍTICA

COMISIÓN PARA LA RECONSTRUCCIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA

# Calviño hace un gesto a la UE al anunciar un “plan de inversiones y reformas”...

**CON LA MIRADA EN EUROPA/** La vicepresidenta económica plantea seis grandes pactos para la reconstrucción, promete retornar a la senda de la consolidación fiscal en el futuro, un marco impositivo “más progresivo” y la posibilidad de ampliar los ERTE.

J. Díaz. Madrid

La Comisión para la Reconstrucción Social y Económica de España tras el avance letal del coronavirus mostró ayer las dos caras de una misma moneda, de un Gobierno de coalición partido en dos, atrapado en sus contradicciones y con dos discursos diferentes. La de la vicepresidenta económica, Nadia Calviño, fue la cara de la ortodoxia y la mesura macroeconómica y fiscal, aunque barnizada con el tinte socialdemócrata con el que Sánchez impregnó el programa del PSOE. Y el del vicepresidente segundo, Pablo Iglesias, el rostro de la bronca política y la confrontación (ver información en página siguiente).

Mientras Iglesias predicaba de forma directa y sin sutilezas su catecismo de más y más impuestos para disparar el gasto público (las mismas recetas que defendía antes del tsunami de la pandemia), Calviño armaba su discurso mirando hacia Europa y defendía la necesidad de “poner en marcha cuanto antes un plan de inversiones y reformas que incluya proyectos tractores con gran capacidad de transformación y modernización de nuestra economía y sociedad”. Un mensaje con destinatario principal en Bruselas apenas un día después de que la Comisión Europea que preside Ursula von der Leyen lanzara a España un salvavi-

## Calviño confirma que el Consejo de Ministros abordará hoy la renta mínima

das de 140.000 millones (77.000 millones en subvenciones a fondo perdido y el resto en préstamos) para resurgir de la crisis del Covid-19. Un capote que la vicepresidenta se apresuró a recoger alineando su propuesta con el plan “que se está poniendo en marcha a nivel comunitario, que impulse el crecimiento y lo haga más sostenible, más inclusivo y más justo”. Un proyecto que aún debe afrontar una ardua negociación antes de materializarse.

## Seis grandes “pactos”

Frente al reparto de estopa política del vicepresidente segundo, para el que la Comisión para la Reconstrucción parece no ser más que un cascarón vacío, Calviño enumeró los seis grandes “pactos” sobre los que debería pivotar el plan de recuperación de la economía española: la reactivación de la transición ecológica y el desarrollo de la economía verde; un gran acuerdo por el emprendimiento y la transformación digital, y otro por el empleo y la formación profesional. Un cuarto pacto por la ciencia que impulse la



Nadia Calviño, vicepresidenta económica del Gobierno, ayer en su comparecencia ante la Comisión para la Reconstrucción en el hemicycle.

inversión en I+D+i hasta llegar al 2% del PIB sumando el esfuerzo público y privado. Un quinto para el refuerzo de los servicios públicos, incluyendo la Sanidad y la Justicia, así como medidas de carácter social como el ingreso mínimo vital que hoy abordará el Consejo de Ministros, según confirmó la propia Calviño. Una medida que Iglesias ha intentado capitalizar políticamente y que derivó en un sonoro encontronazo con el mi-

nistro de Seguridad Social, José Luis Escrivá. El sexto y último gran pacto planteado por la vicepresidenta orbita en torno a la transformación del sistema agroalimentario y “una estrategia sólida de reto demográfico para frenar la despoblación”.

La propia Calviño reconoció ayer que la puesta en marcha de este plan de reconstrucción exigirá ingentes inversiones públicas y privadas, por lo que tendrá que abor-

darse en el marco del proyecto de reactivación europeo para contener la hemorragia que supondrá para el déficit y la deuda públicos.

Consciente de que el futuro económico de España se decide en gran medida en Europa, Calviño enfatizó la necesidad de “recuperar la senda de consolidación fiscal en la que habíamos conseguido avances notables durante los últimos dos años”. Unos avances no tan notables tras

el repunte del déficit hasta el 2,8% en 2019, la primera subida desde 2012, pero en cualquier caso la música que en los despachos de Bruselas se desea escuchar.

En el ámbito fiscal, la vicepresidenta defendió “un marco impositivo más progresivo”; esto es, subidas de impuestos como las tasas *Googleo Tobin*, para reforzar los ingresos, junto a medidas para combatir la economía sumergida y el fraude fiscal.

## ¡Qué nivel, Maribel! Cierre usted al salir



Iñaki Garay

Casi a la misma hora que tres mil trabajadores de Nissan en Cataluña y más de quinientos de Alcoa en Galicia salían a la calle preguntándose quién se había llevado sus empleos, el vicepresidente Pablo Iglesias se despachaba en el Congreso con un proyecto bautizado como neokeynesianismo, que con-

siste en iniciar la reconstrucción de este país subiéndole los impuestos a los ricos y a las grandes empresas, amagando con nacionalizaciones y llevando hasta las últimas consecuencias la derogación de la reforma laboral. Por eso, no es de extrañar que cuando el vicepresidente, que va a un enganchón serio por día, le dijo al diputado de Vox, Iván Espinosa de los Monteros, después de insinuar que era un golpista, “cierre usted al salir”, fueran los directivos de la multinacional japonesa y estadounidense y del resto de las empresas que

operan y crean empleo en este país los que se dieran por aludidos.

La intervención de ayer del vicepresidente del Gobierno sonaba tan fuera de lugar y tan inoportuna en ese momento que a algunos les recordó cuando Francisco Álvarez Cascos se fue de caza en plena crisis del Prestige. La diferencia es que Cascos reconoció que él no era útil allí, mientras que Iglesias se reivindica como el oráculo de este Ejecutivo. Las cuentas que hace Iglesias son sencillas. Entre los 140.000 millones que nos va a dar Europa y los 80.000

millones que vamos a recaudar de más igualando los estándares fiscales que se estilan en otros países, hay dinero para repartir. La realidad es bien distinta. Ni el dinero regalado existe, ni los siete puntos (el vicepresidente habló erróneamente de 7%) de diferencia en la presión fiscal entre España y la media europea se explican por una menor fiscalidad a las rentas de capital o a las empresas. El problema estriba en que ni Iglesias ni, lamentablemente, otros miembros del Gobierno están dispuestos a hacer ese ejercicio de honestidad in-

tellectual para perseguir la verdad. Prefieren hacerse trampas constantemente en el solitario. Trampas como cuando el vicepresidente reivindicó una vez más la Constitución como marco idóneo para “poner en marcha la reconstrucción que necesita nuestra patria”. En realidad, sólo reivindica el artículo 128.1, que dice que “toda la riqueza del país en sus distintas formas y sea cual fuere su titularidad está subordinada al interés general”. Con eso Iglesias, que debe tener una idea precisa y propia de lo que es el interés general, ya tiene bas-